

TRIDUO

EN PREPARACIÓN A LA FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD



CONFERENCIA
EPISCOPAL BOLIVIANA



TRIDUO

EN PREPARACIÓN A LA FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD



INDICE

Presentación.....	3
Icono de la Trinidad.....	4
Primer Día. Dios Padre.....	10
Segundo Día. Dios Hijo.....	12
Tercer Día. Dios Espíritu Santo.....	14
Oración del Sínodo.....	18

2



Con un profundo sentimiento de gratitud a Dios Padre, que con su Espíritu nos sigue acompañando uniendo los corazones de muchos hermanos y hermanas en las Comunidades Eclesiales de Base. Me dirijo a todos sus integrantes y a cada una de las comunidades, conscientes de que en ellas encontraron a Jesús el Señor, se unirán a Él y permanecerán con Él.

Así, la Iglesia es convocada para conocer y vivir el don de la comunión profunda con nuestro Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, fuente de la relación fraterna y solidaria que se da entre nosotros. A ejemplo de Dios uno y trino vivamos con alegría nuestra fe, como el Padre amó con todo el corazón a su pueblo. Debemos dejarnos amar como el Hijo y con la gracia del Espíritu Santo comunicar ese mismo amor, para el crecimiento del Reino de Dios.

Hacemos presente algunos hitos de esta historia: a partir de la eclesiología del Vaticano II en la Constitución *Lumen Gentium*, la Iglesia se preguntó acerca de su origen y el para qué de su existencia. *La Iglesia tiene su origen en Dios mismo, en el misterio Trinitario, primera y eterna comunidad de personas* (LG 4,11). A partir de esta verdad entenderemos mejor que la Iglesia por vocación es y está llamada a ser una comunidad de personas.

Las Comunidades Eclesiales de Base son expresión del amor preferencial de la Iglesia por el pueblo sencillo; en ella se expresa, valora y purifica su religiosidad y se da la posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo. Dios bendiga a cada una de las comunidades.

Mons. Basilio Mamani Q.
RESPONSABLE
Comunidades Eclesiales de Base



EL ICONO DE LA TRINIDAD: UNA CATEQUESIS SOBRE EL MISTERIO DE DIOS

San Sergio de Rádnez (1313-92) no nos dejó ningún tratado de teología, pero su vida entera estuvo consagrada a la Santísima Trinidad. A los siete años de su muerte, uno de sus discípulos, san Nicono, encargaba al famoso Andrés Rublev pintarla en memoria suya.



Puesto manos a la obra, logró transmitir en su famoso icono (1425) el ritmo mismo de la vida trinitaria, su diversidad única y su movimiento de amor.

4

Es su fuente Juan 17,21: «para que todos sean uno». Y el trasfondo, la historia de la Salvación. Y su inspiración, la «teofanía de Mambré» u «hospitalidad de Abraham» (Gn 18,1-10a). «Hospitalidad» en griego es filoxenía, amor al extranjero, antónimo de xenofobia. Leemos en Heb 13,2:

«No os olvidéis de la hospitalidad (filoxenía); gracias a ella hospedaron algunos, sin saberlo, a ángeles». Es decir, a Dios. Junto a la encina de Mambré ofreció Abraham, en efecto, una cena de acogida a unos viajeros desconocidos.

Es idea común en Oriente que tanto el que acoge como el acogido participan de una bendición. Abraham y Sara son bendecidos por sus huéspedes, y dicha bendición hará florecer el desierto de su esterilidad. Nada volverá a ser como antes. Algunos Padres de la Iglesia, san Agustín, por ejemplo, llegaron a detectar en estos tres personajes una prefiguración trinitaria. Los tres tienen el mismo rostro.

El ángel del centro representa a Cristo, cuyo color marrón de la túnica es signo de su humanidad. Una tira, estola dorada, sobre su hombro derecho muestra que es el Mesías rey. Viene de un largo camino de cruz. De ahí que el cuello de la túnica esté ligeramente descolocado.



El árbol a sus espaldas no es sino la encina de Mambré convertida en árbol de vida: el del conocimiento del bien y del mal del que comieron Adán y Eva. La liturgia juega con los árboles del Edén y del Calvario: «el que venció en un árbol fue en un árbol vencido» (Prefacio de la Exaltación de la Santa Cruz).

La mano se apoya sobre la mesa: los dos dedos extendidos muestran que en Él se unen lo humano y lo divino. Cabeza y mirada se dirigen hacia su derecha. Llevados de este movimiento también nosotros somos conducidos al Padre. Que Cristo no solo no nos retiene, sino que nos muestra el rostro del Padre: «Las palabras que os digo, no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras» (Jn 14,10). Su mano derecha reproduce el gesto del Padre: la bendición.

5

El ángel de la izquierda representa al Padre. Un manto de color indefinible cubre la túnica azul. Origen sin origen y Dios inefable, está en postura de reposo. Sus manos sostienen el bastón, símbolo de serena autoridad. La casa sobre su cabeza: morada de Dios, de la que Jesús dice: «En la casa de mi Padre hay muchas estancias..., voy a prepararos un lugar» (Jn 14,2). «Si alguno me ama, guardará mi Palabra; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él» (Jn 14,23). El poder de su amor se refleja en la mirada del ángel del centro: «Nadie va al Padre sino por mí» (Jn 14,6)



El ángel de la derecha representa al Espíritu Santo. Sobre la túnica azul, signo de su divinidad, lleva un manto verde hierba que simboliza su poder para renovar la vida sobre la tierra. Detrás, una montaña, lugar del encuentro con Dios: Moisés, en el Sinaí. Elías, en el Horeb. Jesús en el Tabor. Su mano toca la mesa, y comunica a la Tierra la divina santidad.



Parece buscar apoyo en la mesa como para levantarse. Está como inclinado en medio del Padre y del Hijo: es el Espíritu de la comunión. El movimiento parte de él.

El Padre inclina su cabeza hacia el Hijo. La posición vertical del Hijo traduce toda su atención, su rostro está como cubierto por la sombra de la cruz; pensativo, manifiesta su acuerdo con el mismo gesto de la bendición. Si la mirada infinita del Padre contempla el único camino de salvación, la elevación apenas perceptible de la mirada del Hijo traduce su consentimiento. El Espíritu Santo se inclina hacia el Padre; está sumergido en la contemplación del misterio, su brazo tendido hacia el mundo muestra el movimiento descendente, Pentecostés.

De las dos copas, una es visible sobre la mesa. La otra, visualizada siguiendo los perfiles de los personajes que representan al Padre y al Espíritu. Ambas, signo del cáliz eucarístico. La rodean los tres y está ubicada en el corazón de otra más grande que dibujan los dos ángeles laterales.

El tema de la conversación no puede ser sino la copa eucarística. En ella está el cordero que Abraham ofreció a los ángeles. Es el Cordero de Dios. A través del amor de Cristo, que se nos ofrece en la Eucaristía, se realiza la nueva creación, tiempo de salvación y apertura a la eternidad de Dios.

Compartir la copa eucarística es adentrarse en el misterio del amor que mana de Cristo, el salvador que viene de un largo camino de muerte, simbolizado por el cuello descolocado de su túnica, pero también de resurrección y de gloria reflejas en la estola dorada que luce. La invitación de Dios en la Eucaristía es una invitación a hacernos hijos en el Hijo: no sólo compartimos la copa, sino que nos hacemos parte de ella, el sacrificio y el triunfo de Cristo son también nuestro sacrificio y nuestro triunfo. Las miradas denotan la relación interna de las tres divinas personas. Las manos, su participación en la historia de Salvación. Hay cruce de miradas entre el Padre y el Hijo en cuyo centro se introduce la del Espíritu Santo: es la vida interna de la Trinidad de Dios, incesante generación de amor entre el Padre y el Hijo e infinita presencia de amor en el Espíritu. Divino amor que, lejos de estar destinado a permanecer encerrado en Dios, se derrama en el mundo.

La mesa en el centro es el altar. El mundo entero se convierte así en el ara y relicario de celebración cuando compartimos. La Santísima Trinidad es misteriosa comunión. Pero este círculo, si bien se nota en la siguiente fotografía, no está cerrado. Se abre para incluir un cuarto personaje. ¡Ese personaje eres tú, soy yo, somos los redimidos, invitados todos al banquete de la boda mística!

Al practicar la acogida, Dios mismo nos acoge en la comunión del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios, que está a punto de levantarse y salir a nuestro encuentro. Ahora se dirige a nuestra vida para colmarla de divinidad.

Si al contemplar el Misterio nos adentrábamos en su Vida, es ahora Dios mismo quien quiere posesionarse de la nuestra. Podríamos concluir la escena, bajar el telón y marcharnos, señal en dicho supuesto de habernos sentado a la mesa como convidados de piedra.

También cabe, sin embargo, la posibilidad de abrir nuestra historia - ¡ojalá! - y dejar que el Uno y Trino se acerque a ella, la envuelva y plenifique en sus pliegues más íntimos hasta reposarse y regalarnos con su infinita misericordia.

Los colores iconográficos poseen su propio lenguaje. En Rublev alcanzan una riqueza inigualable. El púrpura oscuro (amor divino) y el denso azul (verdad celeste) con el oro rutilante de las alas (abundancia divina) forman armonía perfecta que se perpetúa y se vuelve a encontrar en una tonalidad dulcificada como una revelación con los matices rosa pálido y lila claro a la izquierda, azul más suave y verde plateado a la derecha. El llamado «azul de Rublev» traduce el color del cielo de la Trinidad y del Paraíso.

En clave de «economía divina», los tres forman «el consejo eterno» y el paisaje entonces cambia de significado: la tienda de Abraham se convierte en palacio-templo; la encina de Mambré, en árbol de la vida. El ternero ofrecido como alimento hace sitio a la copa eucarística.

Los tres muestran cuerpos muy alargados, de alada contextura que lleva a lo inmaterial. Conversan entre sí, quizás sobre el texto de Juan: «Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único» (Jn 3,16).

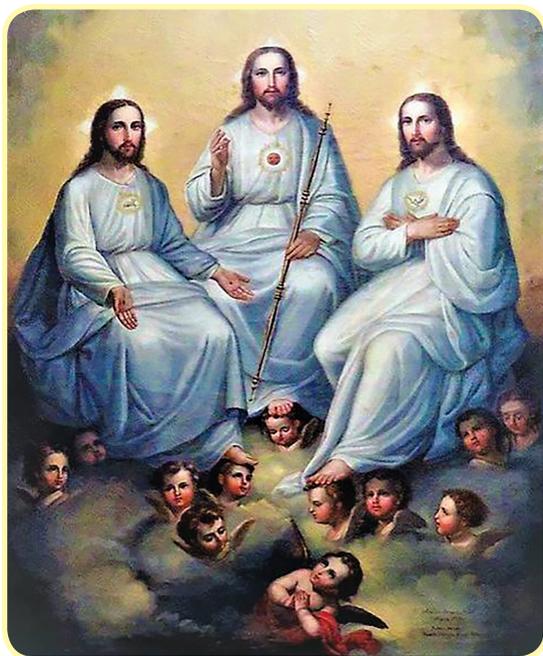
8

Icono, en resumen, de gran belleza y armonía, modélico para la iconografía bizantina. Sublime compendio pictórico de teología oriental, a menudo tan diversa ella de la occidental en sus manifestaciones iconográficas, aunque siempre idéntica en la realidad misma de los misterios.

TRIDUO DE PREPARACIÓN A LA FIESTA DE LA SANTÍSIMA. TRINIDAD

En nuestra preparación para la Solemnidad de la Fiesta de la Santísima Trinidad queremos reflexionar y profundizar algunos elementos importantes de la Comunicación desde nuestras comunidades. Para ayudarnos a vivir más profundamente nuestra relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, les presentamos el presente triduo que lo pueden rezar en comunidad.

La Trinidad es comunión de Personas divinas, las cuales son una con la otra, una para la otra y una en la otra: esta comunión es la vida de Dios, el misterio de amor del Dios Vivo. Y Jesús nos ha enseñado este misterio. Él nos ha hablado de Dios como Padre; nos ha hablado del Espíritu; y nos ha hablado de Sí mismo como Hijo de Dios. Y así nos ha revelado este misterio. (Papa Francisco)





PRIMER DÍA. DIOS PADRE

“Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”. (Mateo 11, 25-27)

Canto

Señal de Cruz

Oración inicial

Trinidad Santa,
que nos has hecho semejantes a Ti,
que tu Palabra expresada en Jesús, nuestro Maestro,
sea nuestro Camino, Verdad y Vida.
Guíanos con la luz de tu Espíritu,
haznos portadores del mensaje del Amor.
¡Gloria al Padre, al Hijo
y al Espíritu Santo!

10

Texto Bíblico

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 28, 16-20

Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron.

Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre *del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo.»

Palabra del Señor.

Reflexión

Jesucristo nos revela que Dios es “Padre”, no sólo en cuanto es Creador del universo y del hombre sino, sobre todo, porque engendra eternamente en su seno al Hijo, que es su verbo, “resplandor de su gloria e impronta de su sustancia (Hb 1,3)

“No es siempre fácil hablar hoy de paternidad. Sobre todo, en el mundo occidental, las familias disgregadas, los compromisos de trabajo cada vez más absorbentes, las preocupaciones y a menudo el esfuerzo de hacer cuadrar el balance familiar, la invasión disuasoria de los *más media* en el interior de la vivencia cotidiana: son algunos de los muchos factores que pueden impedir una serena y constructiva relación entre padres e hijos. La revelación bíblica ayuda a superar estas dificultades hablándonos de un Dios que nos muestra qué significa verdaderamente ser «padre»; y es sobre todo el Evangelio lo que nos revela este rostro de Dios como Padre que ama hasta el don del propio Hijo para la salvación de la humanidad. La referencia a la figura paterna ayuda por lo tanto a comprender algo del amor de Dios, que sin embargo sigue siendo infinitamente más grande, más fiel, más total que el de cualquier hombre. «Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra? —dice Jesús para mostrar a los discípulos el rostro del Padre—; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!» (Mt 7, 9-11; cf. Lc 11, 11-13). Dios nos es Padre porque nos ha bendecido y elegido antes de la creación del mundo (cf. Ef 1, 3-6), nos ha hecho realmente sus hijos en Jesús (cf. 1 Jn 3, 1). Y, como Padre, Dios acompaña con amor nuestra existencia, dándonos su Palabra, su enseñanza, su gracia, su Espíritu.” (Benedicto XVI, 2023)

A ejemplo de Dios padre – madre, amoroso y próximo, somos llamados a ser una comunidad de amor, que vive en armonía, fraternidad y ama la vida.

Para pensar y compartir

• *¿Hoy qué traemos de nuestra vida de comunidad y de nuestra familia para agradecer a Dios?*

Peticiones espontáneas

Padre Nuestro

Oración final

Que Dios, nuestro Padre nos bendiga, que su poder nos fortalezca y nos proteja como sus hijos e hijas.

Que Dios Hijo nos ilumine con su gracia y nos de su Paz.

Que Dios Espíritu Santo visite, anime, conforte y santifique nuestros corazones para que podamos contemplar la gloria de Dios por toda la eternidad. Amén.





SEGUNDO DÍA. DIOS HIJO

En el Jordán resonó la voz del Padre: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco» (Mc 1, 11). Estas palabras iluminan el misterio de Jesucristo: él no es sólo un «hombre de Dios», como los profetas y los santos, sino *el Hijo*, el Unigénito (cf. Jn 1, 18). (San Juan Pablo II)

Canto

Señal de Cruz

Oración inicial

Trinidad Santa,
que nos has hecho semejantes a Ti,
que tu Palabra expresada en Jesús, nuestro Maestro,
sea nuestro Camino, Verdad y Vida.
Guíanos con la luz de tu Espíritu,
haznos portadores del mensaje del Amor.
¡Gloria al Padre, al Hijo
y al Espíritu Santo!

12

Texto Bíblico

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo 3,13-17

Por entonces vino Jesús de Galilea al Jordán, para encontrar a Juan y para que éste lo bautizara. Juan quiso disuadirlo y le dijo: “¿Tú vienes a mí? Soy yo quien necesita ser bautizado por ti”. Jesús le respondió: “Deja que hagamos así por ahora. De este modo cumpliremos todo como debe hacerse.” Entonces Juan aceptó. Una vez bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba sobre Él. Al mismo tiempo se oyó una voz del cielo que decía: “Este es mi Hijo, al Amado; en él me complazco.

Palabra del Señor.

Reflexión

Jesús es el Hijo unigénito de Dios en un sentido único y perfecto. En el momento del Bautismo y de la Transfiguración, la voz del Padre

señala a Jesús como su “Hijo predilecto”. Al presentarse a sí mismo como el Hijo, que “conoce al Padre” (Mt 11,27), Jesús afirma su relación única y eterna con Dios su Padre. Él es “el Hijo unigénito de Dios” (1Jn 4,9), la segunda persona de la Trinidad. Es el centro de la predicación apostólica: los Apóstoles han visto su gloria, “que recibe del Padre como Hijo único” (Jn 1,14)

«Este es mi Hijo predilecto» (Mc 9, 7). En la fiesta de Pascua estas palabras se nos presentan en su plenitud de verdad. El Hijo predilecto del Padre, Cristo crucificado y muerto, ha resucitado por nosotros. De hecho, el mandato del Padre: «Escuchadlo» (Mc 9, 7) presupone que Jesús está lleno de Espíritu Santo, de forma que sus palabras son “espíritu y vida” (Jn 6, 63; cf. 3, 34-35). Al presentar al “Hijo predilecto”, el Padre añade la invitación a escucharlo (cf. Mc 9, 7). Visión y escucha, contemplación y obediencia son, por consiguiente, los caminos que nos llevan al monte santo en el que la Trinidad se revela en la gloria del Hijo”. (San Juan Pablo II)

Hoy la invitación que Dios nuestro Padre nos hace, es escuchar a Jesús nuestro Maestro, que nos enseña a ser verdaderos hijos/as que viven en comunidad a ejemplo de la Santísima Trinidad, hombres y mujeres que anuncian con alegría la buena noticia del Reino.

13

Para pensar y compartir

• *¿De qué modo puedo experimentar y anunciar el amor de Dios-Hijo, Comunicador del Padre, ¿en mi vida personal y en comunidad?*

Peticiones espontáneas

Padre Nuestro

Oración final

Que Dios, nuestro Padre nos bendiga, que su poder nos fortalezca y nos proteja como sus hijos e hijas.

Que Dios Hijo nos ilumine con su gracia y nos de su Paz.

Que Dios Espíritu Santo visite, anime, conforte y santifique nuestros corazones para que podamos contemplar la gloria de Dios por toda la eternidad. Amén.





TERCER DIA. DIOS ESPIRITU SANTO

“Espíritu Santo” es el nombre propio de la tercera persona de la Santísima Trinidad. Jesús lo llama también Espíritu Paráclito (Consolador, abogado) y Espíritu de verdad. El Nuevo Testamento lo llama Espíritu de Cristo, del Señor, de Dios, Espíritu de la Gloria y de la promesa. (Catecismo n. 138)

Canto

Señal de Cruz

Oración inicial

Trinidad Santa,
que nos has hecho semejantes a Ti,
que tu Palabra expresada en Jesús, nuestro Maestro,
sea nuestro Camino, Verdad y Vida.
Guíanos con la luz de tu Espíritu,
haznos portadores del mensaje del Amor.
¡Gloria al Padre, al Hijo
y al Espíritu Santo!

14

Texto Bíblico

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 20,19-23)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado.

Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”.

Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Palabra del Señor.

Reflexión

En el Evangelio, cuando Jesús, la tarde de Pascua, sopló sobre sus discípulos y dijo: «Reciban el Espíritu Santo». Lo da con un fin específico: para perdonar los pecados, es decir, para reconciliar los ánimos, para *armonizar los corazones* lacerados por el mal, rotos por las heridas, disgregados por los sentimientos de culpa”. En este sentido, el Papa Francisco recuerda que “sólo el Espíritu devuelve la armonía al corazón porque es Aquel que crea la «intimidad con Dios», por tanto, ha dejado claro que si queremos armonía “tenemos que buscarlo a Él y no a los sucedáneos mundanos.

“El Espíritu trae el Evangelio de vuelta a nuestro corazón. Ocurre como con los Apóstoles: habían escuchado a Jesús muchas veces, pero lo habían comprendido poco. Pero a partir de Pentecostés, con el Espíritu Santo, recuerdan y comprenden, pasan de un conocimiento externo a una relación viva, convencida y alegre con el Señor. Es el Espíritu el que hace esto, el que pasa del hecho de “haber escuchado acerca de él” al conocimiento personal de Jesús, el que entra en el corazón”. A través de la Sagrada Escritura nos habla y nos orienta en el presente. Él no teme el paso de los siglos, sino que hace que los creyentes estén atentos a los problemas y acontecimientos de su tiempo. De hecho, cuando el Espíritu enseña, actualiza, mantiene la fe siempre joven”. (Papa Francisco, Regina Caeli 5/6/ 2022)

Que el Espíritu Santo, fuente de vida, fuerza transformadora y de salvación, que fue derramado por Jesús sobre sus seguidores y los acompañó durante la misión, acompañe y fortalezca nuestras comunidades para que vivan y convivan en comunión, “un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Lumen Gentium, 4)

Para pensar y compartir

- *¿En qué medida experimentamos el amor del Espíritu Santo, en nuestra vida personal y lo comunicamos en la comunidad y en la misión?*

Peticiones espontáneas

Padre Nuestro

Oración final

Que Dios, nuestro Padre nos bendiga, que su poder nos fortalezca y nos proteja como sus hijos e hijas.

Que Dios Hijo nos ilumine con su gracia y nos de su Paz.

Que Dios Espíritu Santo visite, anime, conforte y santifique nuestros corazones para que podamos contemplar la gloria de Dios por toda la eternidad. Amén.



Oración del Sínodo

Adsumus Sancte Spiritus

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos
el rumbo como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos
por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión